

M. MARTÍNEZ HIGUERAS, *“Haced discípulos”*. *El discipulado en el evangelio de Mateo a la luz de la literatura rabínica* (Biblioteca Midrásica 39), Verbo Divino, Estella 2020. 580 pp. ISBN 978-84-9073-654-8

La obra de Martínez Higuera se desarrolla en siete capítulos e indaga puntualmente el discipulado en el evangelio de Mateo a partir de la concepción tannaíta. Se destaca la exposición clara y ordenada, la abundante y actualizada bibliografía sobre el tema que ofrece la autora. El estudio aborda, con un método propio, el concepto de discipulado en dos obras rabínicas: el tratado de Abot; perteneciente a la Misná y la Mekiltá de Rabí Yismael, uno de los primeros textos midrásicos de orden halájico. A partir de esa evidencia en los textos rabínicos y el análisis del contexto cul-

tural en que Mateo utiliza el mismo concepto, se procede al meollo de la obra: la comparación entre ambos discipulados, el rabínico y el jesuano, para delinear con la mayor claridad posible la identidad del discipulado en la obra mateana.

Ya en la introducción general, la A. expone el problema metodológico que salta a la vista cuando se plantea que se desea estudiar el discipulado en un evangelio a la luz de textos rabínicos cuando estos son posteriores al mismo. Si bien hay expertos que argumentan en contra de la posibilidad de realizar este tipo de comparación entre evangelios y literatura rabínica, la A. ofrece cuatro argumentos de peso que le permiten sostener que sí es posible un diálogo de estas características. Uno de ellos: tanto el evangelio como los textos rabínicos se escriben entremezclando el acontecimiento histórico experiencial y la reflexión sobre esa experiencia. En este caso, existe un punto de convergencia: “El evangelio de Mateo se escribe mientras se está iniciando históricamente el discipulado rabínico en Yabne. De esto hay testimonios en el mismo evangelio en el que se presenta el discipulado de Jesús en contraste con el discipulado rabínico, apareciendo diferencias significativas entre ambos tipos de discipulado (Mt 8,18-22; 23,8-10)”. (26)

En el primer capítulo, se nos ofrece un estudio sobre el concepto del discipulado en fuentes extrabíblicas como el helenismo y también, bíblicas. En el helenismo, este concepto está ligado al aprendizaje ligado a numerosas dimensiones y facultades humanas; a su vez, es importante la relación maestro-discípulo vinculada a diversidad de escuelas. Surge además, el principio de tradición en relación a las escuelas y al maestro en particular. Dada la particularidad de la religión de Israel, la noción de revelación veterotestamentaria y el lugar de los portadores de dicha revelación, la A. deja constancia que no se da el registro de la relación maestro-discípulo hasta el fenómeno pos destierro y el surgimiento de la tradición de los padres en la época helenista. Martínez Higuera. también refiere los registros del historiador del siglo I, Flavio Josefo en torno a la relación maestro-discípulo para referirse a las relaciones entre ciertos personajes del Antiguo Testamento y estudia la tipología de Juan el Bautista como maestro.

En el cap. 2, inicia el estudio (que concluirá en el capítulo cuarto) acerca del discipulado en los textos rabínicos. Un extenso y profundo recorrido por el surgimiento del discipulado rabínico al servicio de la Torá en su doble dimensión, escrita y oral. La A. expone un pormenorizado estudio de aspectos del discipulado, en este caso, partiendo de la figura del talmid (128) como el servicio y la escucha al maestro más el proceso formativo para llegar a ser rabbí.

El cap. 3 presenta un pormenorizado estudio del tratado místico de Abot en relación al origen del discipulado rabínico, en orden a garantizar la transmisión de la Torá y sus características, el proceso del estudio como deber religioso y el aprendizaje de carácter práctico. La A., rescata dentro del tratado, además de la figura del maestro, la del compañero para el discípulo; luego, despliega las características propias que ha de adquirir un discípulo apuntando siempre a la praxis de la Torá. El tratado también ofrece clasificaciones de los discípulos en función de su capacidad de escucha, la asistencia a la escuela y la praxis. Por otro lado, ofrece una semblanza de los discípulos de Abraham (quienes pertenecen al pueblo de Israel)

RECENSIONES Y NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

y los discípulos de Balaam (quienes no pertenecen a dicho pueblo). Los discípulos también son estudiados en relación a la pertenencia al “yugo” y la “sekinah”.

En el cap. 4, se ofrece un estudio sobre los textos del midrás Mekilta de R. Ysmael donde se encuentran vocablos relacionados con el discipulado. Como en el capítulo anterior, la A. ofrece un pormenorizado estudio del término, en este caso, desde la perspectiva derásica. La autora sigue el mismo camino metodológico, indagando en textos sobre el origen del discipulado en el midrás, sobre el estudio y aprendizaje y el paralelo con el tratado de Abot. En la relación maestro-discípulo se destaca la valoración de ambos en fidelidad a su identidad particular. En cuanto al método de aprendizaje del discipulado rabínico, se aprecia el sistema de preguntas y respuestas, además de la escucha, con una actitud activa e incluso crítica. La autora también estudia en la Mekilta el concepto de “yugo” y su relación con los mandamientos. Como novedad, hace un breve estudio sobre el verbo “seguir” que aparece en la Mekilta en relación al discípulo.

El quinto es el capítulo más extenso de la obra. Es un exhaustivo estudio sobre el discipulado como concepto esencial en el evangelio de Mateo y su relación con la teología, cristología y eclesiología. Siguiendo la metodología adoptada en los capítulos precedentes al analizar las obras de Abot y Mekilta, se aborda el concepto de discipulado en la obra mateana: origen del discipulado, objetivo del aprendizaje discipular, relación estudio-aprendizaje, figuras del maestro-compañero, cualidades del discípulo, la asamblea y la Torá, el yugo del discípulo y unas preguntas en torno al carácter filial del discípulo. La A. ofrece estudios exegéticos de las perícopas involucradas en cada sección estudiada, con abundantes comentarios y detalladas conclusiones.

Siguen dos breves capítulos; el sexto, donde se presentan las semejanzas y diferencias entre las tres obras estudiadas siguiendo la metodología con que se abordó el concepto discipulado y, finalmente, el séptimo capítulo donde llegan las conclusiones generales con un registro pormenorizado de las semejanzas y diferencias del discipulado rabínico y jesuano.

“Haced discípulos”, se augura como una obra imprescindible para quien desee abordar el tema del discipulado en el Nuevo Testamento, con la riqueza de ofrecer un estudio del concepto en la literatura rabínica; algo no tan común en los estudios neotestamentarios. Contiene, además, una bibliografía extensa y actualizada.

CAROLINA INSRÁN

Instituto Claret, Buenos Aires (Argentina)

carolina.insfran@claretbsas.edu.ar